

VSÉVOLOD BAGNO

RUSIA Y ESPAÑA:
LA FRONTERA COMÚN



GRANADA
2016

ÍNDICE

EN LUGAR DE UN PREFACIO	1
—CULTURAS FRONTERIZAS ENTRE ORIENTE Y OCCIDENTE (RUSIA Y ESPAÑA).	3
—LULISMO RUSO COMO FENÓMENO CULTURAL	21
—«EN OTRA LATITUD ESPIRITUAL...» (RUSIA EN LOS CUADERNOS DE LOS VIAJEROS ESPAÑOLES)	31
—DON QUIJOTE EN RUSIA	57
—SAN PETERSBURGO Y SU MITO A TRAVÉS DEL PRISMA ESPAÑOL	101
—LA ESPAÑA DE LOS ESCRITORES RUSOS DEL SIGLO XX.	113
—IMAGEN DE LA CULTURA HEBREO-ESPAÑOLA EN RUSIA EN EL SIGLO XX	131
—LA EXPRESIÓN «LA VIDA ES SUEÑO» EN LA LITERATURA RUSA.	143
—A PROPÓSITO DE LA CONTAMINACIÓN DE LAS LEYENDAS SOBRE LA BURLA DE LA CALAVERA Y EL «BURLADOR DE MUJERES» (EL MITO DE DON JUAN Y LAS BILINAS DE VASILÍ BUSLÁIEV Y ALIOSHA POPÓVICH)	173
—MÁS ALLÁ DE LOS SECRETOS DE ARISTÓTELES (LAS TRADUCCIONES RUSA Y CASTELLANA DE LA VERSIÓN BREVE DE <i>PORIDAT DE PORIDADES / EL SECRETO DE LOS SECRETOS</i>).	183

—EL MITO DEL REINO RECONQUISTADO (<i>EL GRAN DUQUE DE MOSCOVIA</i> DE LOPE DE VEGA)	191
—EL PACTO DEL HOMBRE CON EL DIABLO EN LA TRADICIÓN LITERARIA EUROPEA DEL SIGLO XVII EN LOS ÁMBITOS ORTODOXO Y CATÓLICO	207
—JOSEP DE RIBAS // IÓSIF DE RIBAS.	221
—UNA DESCONOCIDA CARTA DE RAFAEL DEL RIEGO EN UN ARCHIVO MOSCOVITA.	231
— <i>EL CONVIDADO DE PIEDRA</i> DE ALEKSANDR PUSHKIN, ENCRUCIJADA DE ANTIGUAS LEYENDAS	235
—PUSHKIN Y CALDERÓN	241
— <i>RODRIGO</i> Y LA <i>LEYENDA</i> DE ALEKSANDR PUSHKIN EN EL CONTEXTO DE LOS ROMANCES ESPAÑOLES.	251
—GÓGOL COMO EL DON QUIJOTE DEL CRISTIANISMO	257
— <i>CARTAS DESDE RUSIA</i> DE JUAN VALERA	265
—ACERCA DE LOS ORÍGENES DEL POEMA <i>EL GRAN INQUISIDOR</i>	277
—DON QUIJOTE EN LA OBRA DE DOSTOIEVSKI.	287
—ACERCA DEL CONCEPTO DE LA «SITUACIÓN DONJUANESCA»: LA FIGURA DE STAVROGUIN	301
— <i>LA REVOLUCIÓN Y LA NOVELA EN RUSIA</i> DE EMILIA PARDO BAZÁN	305
—LAS INQUIETUDES RELIGIOSAS DE LOS HÉROES DE LAS NOVELAS RUSAS Y SU HUELLA EN LA OBRA GALDOSIANA FINISECULAR.	323
—LA CARTA DE LEÓN TOLSTÓI EN LA NOVELA DE AZORÍN <i>LA VOLUNTAD</i>	333

ÍNDICE

—LOS MUERTOS MANDAN: <i>LA RUEDA IBERO-RUSA</i>	343
—LA LOCURA ANTE DIOS O LUJURIA MÍSTICA (SANTA TERESA DE JESÚS EN RUSIA).	349
—LOS BALLETS RUSOS EN ESPAÑA (1916-1921)	359
—TRES REALIDADES EN EL <i>DON QUIJOTE</i> DE ALEXANDRE ALEXEIEFF	367
—LOS EXTRAVIADOS «CABALLEROS ERRANTES» DE <i>CHEVENGUR</i>	373

En memoria de mi maestro Mijaíl Pávlovich Alekséev

EN LUGAR DE UN PREFACIO

El objeto de este libro es tratar los fenómenos culturales que surgen en la «frontera», esto es: en el cruce, en la intersección, en el encuentro de ciertas corrientes nacionales de impulsos étnicos diferentes; un encuentro que resulta sumamente fructífero para cualquier tradición cultural independientemente de su verdadera o supuesta riqueza, de su real o aparente profundidad. Dados los intereses profesionales y personales del autor, nos centraremos en Rusia y España, dos países que son claros ejemplos de «culturas fronterizas». Sin ir más lejos, cabe recordar que en la «frontera común» de las culturas rusa y española nacieron obras maestras como *El gran duque de Moscovia* de Lope de Vega, *El convidado de piedra* de Aleksandr Pushkin, *Capricho brillante sobre la Jota aragonesa* de Mijaíl Glinka, *Cartas desde Rusia* de Juan Valera o *El Gran Inquisidor* de Dostoievski.

La historia del enriquecimiento recíproco y la compenetración entre las culturas rusa y española no es tan abundante como la de las conexiones culturales bilaterales entre Rusia y Francia, o las de Rusia y Alemania; sin embargo, M. Alekséev¹ ya en 1940 demostró en sus *Etiudi iz istorii isp 'snsko-rússkij literatúrnyj otnoshenii* (Ensayos sobre la historia de las relaciones literarias ruso-españolas) que existen ejemplos concretos de dichas relaciones interculturales que colaboraban en

1. Mijaíl Alekséev (1896-1981), filólogo comparatista ruso, especialista en literatura europea, académico de la Academia de Ciencias de la URSS.

el «conocimiento mutuo de dos pueblos». Investigaciones posteriores evidencian la enorme riqueza de esa historia, lo cual hace pensar que la hora de una obra cuyo fin sea abarcarla por completo aún está por llegar. Por tanto, el autor no pretende recrear el panorama completo, ni ofrecer a los lectores un ensayo definitivo. Al mismo tiempo, este libro presenta cierta unidad determinada tanto por el tema en sí como por las preferencias del autor. Así, reúne sus trabajos escritos en los últimos veinte años y viene a ser una continuación natural de *Los ensayos* de M. Alekséev (de quien toma en consideración sus investigaciones y observaciones) y, en la medida de sus posibilidades, enriquece el panorama.

Junto con las obras de los grandes escritores de España y Rusia (Cervantes, Tirso de Molina, Calderón, Pushkin, Gógol, Dostoievski), estos ensayos también analizan las obras de escritores menos conocidos, así como fuentes folclóricas y algunos escritos anónimos.

Asimismo, este libro presta especial atención a la presencia en la cultura rusa de dos grandes mitos literarios españoles como son Don Juan y Don Quijote.

En la medida de lo posible, estos ensayos aparecen en orden cronológico.

Es deseo del autor es que al abrir este libro el lector adopte un papel activo y comience a formar parte del «conocimiento mutuo de dos pueblos».

CULTURAS FRONTERIZAS ENTRE ORIENTE Y OCCIDENTE (RUSIA Y ESPAÑA)

El fenómeno de la mentalidad limítrofe, el concepto de la frontera como categoría cultural, admite un amplio abanico de enfoques. No se trata tan solo de países o pueblos fronterizos que a su vez se encuentran en el cruce de diferentes religiones y civilizaciones. También abarca el espacio fronterizo entre diferentes épocas. Sin lugar a dudas, ese espacio agudiza el presentimiento de un fin y el nacimiento de la sensación de un nuevo comienzo. Es de suponer que cuando el encuentro de dos siglos coincide con el encuentro de dos milenios, ese espacio fronterizo resulta mucho más prolongado. Las épocas fronterizas son especialmente generosas a la hora de alumbrar nuevos talentos, nuevas tendencias culturales. Por otro lado, también resulta sumamente productiva la zona limítrofe entre diferentes disciplinas, entre literatura y ciencia.

El fenómeno de la frontera inquietaba irremediamente a Lev Gumiliov¹. Especialmente fructíferas son sus deliberaciones sobre la frontera como una zona amplia, una franja neutral de cientos de kilómetros como la que existió en Moscovia durante el siglo xvi, en los Estados Unidos el siglo pasado y (me atrevo a añadir) en España

1. Lev Nikoláevich Gumiliov (1912-1992), historiador, etnólogo, antropólogo soviético, conocido también como un teórico de etnogénesis. Lev Gumiliov es hijo de dos de los más grandes poetas rusos del siglo xx, Anna Ajmátova y Nikolái Gumiliov.

durante la época de la Reconquista: «La mente contemporánea imagina una frontera como una barrera natural o artificial (un río, una cordillera, una línea fortificada) que separa los “suyos” de los “forasteros”. No obstante, en las estepas siberianas o en las tierras del sur de Rusia, definir las fronteras de ese modo resultaba a menudo imposible. En el siglo xvi, las enormes superficies del Campo Salvaje² y de Siberia demarcaban los territorios de una Rusia en plena fase de crecimiento»³. La situación descrita no solo reproduce el modelo de las relaciones entre la España cristiana y la musulmana a lo largo de ocho siglos y anticipa el concepto de frontera en América del Norte, donde la franja fronteriza abarcaba un inmenso territorio desde el nacimiento del río Misisipi hasta la Cordillera norteamericana; también es aplicable a la cultura, a la zona limítrofe entre siglos, entre estilos, entre arte y ciencia. De igual modo que en la frontera tangible de los muros de los castillos, los puestos fronterizos de los cosacos o las talas que se levantaban en zona neutral o incluso en tierra ajena, en la cultura encontramos ejemplos de «puestos fronterizos» en territorio ajeno. Vistos desde esta perspectiva, Berdiáiev u Ortega y Gasset, ciudadanos del universo filosófico, serán «puestos fronterizos» en el territorio de la literatura; mientras que Borges o Andréi Bely representarían «puestos fronterizos» literarios en el universo filosófico.

Un ejemplo de otra índole serían los escritores y pensadores Hölderlin, Blake, Rimbaud y Nietzsche, unos avanzados a su tiempo. Y de nuevo, al igual que en una situación limítrofe real, los castillos y los puestos fronterizos alternaban su ubicación a uno y otro lado y en la cultura los grandes artistas cuyas obras nacieron en la frontera entre diferentes épocas prolongaron la existencia de los tiempos salientes. Así ocurrió con Pushkin, que alargó la vida del siglo xviii; y con Bulgákov, que salvaguardó en su alma creativa el siglo xix.

2. Campo Salvaje: la región histórica de las estepas situadas entre el río Dniéster y el río Don.

3. L. Gumiliov (1992), *Or Rus' do Rosii* (De Rus a Rusia), San Petersburgo, p. 175 (en ruso).

Las culturas limítrofes entre Oriente y Occidente, sobre todo modelos clave como Oriente Próximo, la Península Ibérica, los Balcanes, el Cáucaso y Rusia son representativos del fenómeno de la mentalidad fronteriza. En numerosas ocasiones se ha señalado el carácter convencional, relativo y el distinto significado de los mismos términos de «Oriente» y «Occidente». Encontramos varias observaciones perspicaces al respecto en el fabuloso artículo *Vostok i Zapad v istorii Srárogo Sveta* (Oriente y Occidente en la historia del Viejo Mundo) de Piotr Bizilli⁴. El autor no solo pone en evidencia que el propio Occidente tenga su «oriente» y su «occidente» (la Europa romana-germánica y Bizancio, después Rusia), sino que «la contradicción surgida entre la mitad occidental del Viejo Mundo, la región mediterránea y las zonas esteparias, corresponde en el Lejano Oriente a la correlación existente entre China y las mismas zonas esteparias en la parte central de Eurasia. Aunque en el último caso, Oriente y Occidente invierten sus papeles: China, que con relación a Mongolia es “oriente” desde el punto de vista geográfico, resulta ser “occidente” en el sentido cultural»⁵. No olvidemos además que la ubicación geográfica de Marruecos es mucho más «occidental» comparada con una gran parte de Europa, no obstante, Marruecos pertenece a «Oriente». Al mismo tiempo, existe un «Oriente cristiano occidental» (la unidad cultural sirio-copta) y un «Occidente musulmán oriental» (la cultura andaluza). Llama la atención que la definición del espacio histórico-cultural de Rusia bautizado por Dmitri Lijachiov⁶ como «Escandobizancio», es decir, priorizando el eje Norte-Sur, por sí misma no contradice al panorama geoétnico tradicional basado en el eje Oriente-Occidente. Sorprendentemente, el concepto de Lijachiov, del todo alternativo a primera vista, es aplicable también a otros modelos, en concreto, al pirenaico. Más aún: en el caso de España, el eje Oriente-Occidente de hecho es similar al eje

4. P. Bizilli (1879-1953), historiador, filólogo y filósofo ruso.

5. P. Bizilli (1993), *Rossiya mezhdu Evropoi i Aziei: Evraziski soblazn* (Rusia entre Europa y Asia: la tentación euroasiática) Moscú: Nauka, p. 24-25 (en ruso).

6. Dimitri Serguévich Lijachiov (1906-1999), filólogo, crítico de arte, culturólogo soviético.

Norte-Sur. Al mismo tiempo, a diferencia de Rusia, para la España del período de la Reconquista, la civilización francesa, una civilización afín y cristiana, era el vecino norteño. Finalmente, siendo limítrofe en relación con «Occidente», España resulta su extremo más occidental.

Otro enfoque ofrece la doctrina del *eurasianismo*, así como la teoría de L. Gumiliov según la cual «las leyes históricas del desarrollo de la parte central de un continente, de sus periferias occidental y oriental, de las zonas boscosas y esteparias, presentan rasgos similares; mejor dicho: su cultura difiere drásticamente de Occidente tanto como de Oriente»⁷. V. N. Topórov desarrolla a su vez un concepto universal de las relaciones entre el espacio físico, la cultura y la historia⁸. A partir de los conceptos que formulan L. N. Gumiliov, D.S. Lijachiov y V. N. Topórov, Joost van Baak propone distinguir dos tipos completamente diferentes de zonas limítrofes: «La situación fronteriza de la cultura rusa es ambigua puesto que se pueden definir dos tipos básicos de situación limítrofe: 1) el estado limítrofe como continuidad sin fronteras o sin unas fronteras exactas en dirección Oriente, una continuidad abierta con el “infinito” espacio siberiano; 2) el estado limítrofe provisto de una frontera exacta en relación al Occidente»⁹. De ese modo resulta que, en el primer caso, la situación limítrofe presenta una continuidad abierta en el espacio que se caracteriza por una asimetría declarada. Al mismo tiempo, por el borde occidental la cultura rusa confina un espacio cultural homogéneo, simétrico y, lo que es aún más importante, «poblado» por culturas equivalentes a la rusa. Del mismo modo que el sistema de coordenadas que sugiere D.S. Lijachiov en lugar de una solución lineal, el concepto de Joost van Baak es aplicable a otros modelos de culturas fronterizas. El modelo español, en el mismo grado que el ruso, se caracteriza no solo por una situación limítrofe exacta en el extremo occidental, sino

7. Gumiliov L.N. (1993), *Ritmi Evrazii. Epoji i zivilizazii* (Los ritmos de Eurasia. Épocas y civilizaciones), San Petersburgo, p. 71 (en ruso).

8. Topórov V. N. (1991), *K proisjozhdeniu i funkcziam «geo-etnicheskij panoram» v aspekte svjazei istorii i kulturi* (Sobre el origen y las funciones de «los panoramas geoétnicos» relacionados con la historia y la cultura), Historia y Cultura, Tesis. pp. 86-108 (en ruso).

9. Van Baak, J. (1995), *Sobre las fronteras de la cultura rusa*, núm. 3, pp. 14-17.

también por la «continuidad abierta» que le aporta el descubrimiento de América, el infinito espacio de Nuevo Mundo.

El análisis de los conceptos de «Oriente» y «Occidente» complica además el frecuente traslado de sus respectivas fronteras. En este sentido, la conquista árabe del norte de África, la tierra que desde tiempos seculares era una zona «occidental» de cultura greco-romana, cristiana y mediterránea, la patria de San Agustín, tuvo una importancia decisiva. Según Ramón Menéndez Pidal, «la conquista de África por los árabes había provocado un grave desequilibrio en el Occidente mediterráneo y en particular en España. El continente africano de esplendorosa latinidad, de profundo cristianismo, tan admirado por San Isidoro, se ha convertido en un África islámica, arrancada al mundo occidental para unir su futuro al Oriente asiático»¹⁰. Pasado un milenio, la conquista rusa de Siberia de una zona tradicionalmente «oriental» restableció el equilibrio entre Occidente y Oriente y significó una peculiar compensación espiritual y geográfica: Siberia conquistada horizontalmente, es decir, a través del norte de Asia, se integró en «Occidente». Por cierto, la cristianización rusa de Siberia no solo repetía en muchos aspectos la experiencia española en tierras americanas, además formaba una especie de cruz: mientras los españoles avanzaban desde el Sur hacia el Norte, los rusos se movían desde Occidente en dirección Oriente.

«Europa y nosotros»: cuesta imaginar que una cuestión tan típica para los rusos y los españoles pudiera inquietar a un francés, un alemán o un checo. Pese a que los hechos y percepciones sean estudiados pero ambiguos (Ortega y Gasset, por ejemplo, aplica en referencia a España el término de «cultura fronteriza»¹¹), tiene sentido analizar Rusia y España como dos modelos de cultura fronteriza. Sin olvidar sus dife-

10. Menéndez Pidal, R. (1982), *Los españoles en la Historia*, Madrid: Espasa-Calpe, p. 193.

11. España, según Ortega y Gasset se encuentra en el auge de «la cultura salvaje, la cultura sin ayer, sin progresión, sin seguridad; la cultura en perpetua lucha con lo elemental, disputando todos los días la posesión del terreno que ocupan sus plantas. En suma, cultura fronteriza». Ortega y Gasset, J. (1966), *Obras completas*, séptima edición, Madrid: Taurus, p. 355.

rencias, a mi juicio, ambos países permiten evidenciar ciertas regularidades comunes.

Los universos culturales de Rusia y España a lo largo de sus seculares historias, conducen inevitablemente a la cuestión sobre el papel de puente que interpretan entre Oriente y Occidente, al igual que sobre cómo fueron reflejadas e interpretadas en esos universos culturales las civilizaciones que trataron de oprimirlos. Tras el descubrimiento de América, tanto Rusia como España comenzaron a ser percibidos como los puentes que tanto necesitaba el Viejo Mundo, que en el primer caso atravesaba el espacio asiático y en el segundo cruzaba el Océano Atlántico. Según el filósofo mexicano Leopoldo Zea, autor del *Discurso desde la marginación y la barbarie*, eran justamente los pueblos europeos «periféricos» los que por norma general levantaban imperios: españoles, rusos, británicos; es decir, los pueblos que Europa había rechazado y, al mismo tiempo, aquellos que eran «fronterizos» con relación a las zonas que se podían «colonizar», «descubrir», integrar, civilizar, cristianizar¹².

Las raíces comunes estimulaban la tendencia a adoptar experiencias, incluidas las negativas. Por ejemplo, no es casual que tanto los españoles, como los rusos resultaron afortunados en las conquistas dado que, en ambos casos, la conquista seguía a la reconquista, a la recuperación de sus propios territorios, siendo por tanto la continuación inmediata de su experiencia anterior. En el contexto de la historia de Rusia y España procede recordar las consideraciones de Arnold J. Toynbee sobre el «estímulo de las presiones». Se ha de tener en cuenta que la experiencia española precedía a la rusa y era conocida en Moscú además de servir de ejemplo estimulante para la expansión militar. Y al revés: la experiencia del imperio ruso agitaba las mentes españolas aún en el siglo XIX. Juan Valera, en sus escritos aprueba la misión civilizadora de Rusia en Oriente, subrayando que exactamente Rusia y no Gran Bretaña está predestinada para esa misión, y que España debería adoptar algo de esa misión en sus campañas africanas.

12. Zea, L. (1988), *Discurso desde la marginación y la barbarie*, primera edición, Barcelona: Editorial Anthropos, p. 44-46.

Por otra parte, a la sociedad rusa le inquietaba la experiencia de la Inquisición española. Sin embargo, copiaron el método español en sus procesos contra los judíos. En una carta de 1490, el arzobispo Guennadi divulga la experiencia inquisidora de los españoles que «defienden su fe como si de una fortaleza se tratara». Con evidente simpatía explica que cuando «en las tierras del rey hispano empezaron a propagarse herejías», la Inquisición comenzó a perseguir el mal y que «castigaron a muchos recurriendo a multitud de castigos, torturas y hogueras». Calcando los rituales de la Inquisición, en Moscú y en Nóvgorod organizaron procesiones de los acusados: los judíos desfilaban montados al revés con yelmos de corteza de abedul sobre sus cabezas a los que luego prenderían fuego. En Moscú los declarados culpables acabaron en la hoguera. Al mismo tiempo, en la *morofilia* de la España inquisidora se observa un notable paralelismo con la tolerancia rusa que acentuaba la primera palabra en la expresión «nuestros paganos».

Sin lugar a dudas, la principal causa de esa atracción mutua radica en una clara cercanía. Las mentes más lúcidas de Rusia y España comentaban la similitud de los caracteres nacionales de los dos pueblos, de su concepción del mundo. «En España —escribía Tolstói— hay muchas cosas interesantes, pero temo que ya no tendré tiempo de hablar con detalle de ese país tan parecido al que me tocó nacer»¹³. En una carta del año 1898, dirigida a Ángel Ganivet, que en aquel entonces trabajaba en el consulado español en Riga, Unamuno confesaba: «Me gustaría conocer lo ruso más ruso, lo más genuino, lo más propio, lo menos cosmopolita. Siempre he creído observar ciertas analogías entre el espíritu español y el ruso. La resignación, el modo de ver la vida, el concepto objetivo de lo religioso en la mayoría y los impulsos místicos en algunos, la misma organización económica ya que aquí

13. Carta dirigida a la redacción de la *Revista Blanca* publicada en el «Almanaque de la Revista Blanca de 1902», Madrid, 1901. Cita tomada de las *Obras Completas* de Azorín (Madrid, 1947, T.1, p. 851). La carta de los redactores de dicha revista solicitando de L.N. Tolstói algún trabajo para ser publicado, se conserva en el archivo del gran escritor ruso en Moscú y fue reproducida, *Tolstói y el mundo extranjero*. Moscú, 1965, T.1, p. 470 (en ruso).

existe no poco del *mir*. (...) El tolstoísmo mismo es más inteligible aquí que en Francia o en Italia, países más latinos y más paganos que el nuestro»¹⁴. Según Enrique Pavón Pereyra «es normal considerar que a los españoles les atrae el alma rusa casi con la misma fuerza con la que los rusos intentan comprender, descubrir la atmósfera celtibérica, la salvaje melodía desgarradora nacida del genio de la raza española. Y se pregunta: ¿cómo ven los españoles a la raza rusa, arraigada en las inmensas estepas que recuerdan una tundra desierta? ¿Cómo ven los rusos a los españoles? ¿Se asombran los rusos con lo que para los españoles es un espíritu presente de colectivismo? ¿O les atrae la antipatía natural de los españoles hacia todo lo colectivo?»¹⁵. A juzgar por las notas de los viajeros rusos, la atracción recíproca de los dos pueblos hay que explicarla con elementos de cercanía o con las tentativas de fundamentar tal cercanía, más que con la extravagancia y el atractivo de lo exótico. Federico García Sanchis, famoso periodista español que visitó la Unión Soviética en 1931¹⁶, subraya la cercanía, originaria y principal del catolicismo con la religión ortodoxa en contraposición al protestantismo. Cercano, según Luis Hoyos Cascón, es el sentimiento nacional de los rusos y españoles, su noble aspiración (al contrario de los pueblos germánicos) al universalismo que toma a veces, como demuestra la experiencia bolchevique, las formas más amenazantes¹⁷. No es casual que fueran los españoles los que prestaron mayor atención a la idea de que la expansión colonial de Rusia en muchos aspectos constituía una inercia de reconquista que en el fondo prolongaba el movimiento en el espacio empezado como la reconquista de lo conquistado anteriormente. Julián Juderías y Loyot menciona esta cuestión.

14. Gallego Morell, A. (1971), *Estudios y textos ganivetianos*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, p. 100.

15. Pavón Pereyra, E. (1967), *España y Rusia: Postulados de un paralelismo*, Revista Geográfica de Madrid, núm. 46, p. 12.

16. García Sanchis, F. (1942), *Las soluciones. Rusia, Roma, España*. Zaragoza. Citado por: Sanz Guitián, P. (1995), *Viajeros españoles en Rusia*, Madrid, p. 272.

17. Hoyos Cascón, L. (1933), *El meridiano de Moscú o la Rusia que yo vi*, Primera Edición, Madrid: Cenit, p. 222-223.

Uno de los temas constantes en las notas de los españoles acerca de su estancia en Rusia son las semejanzas «orientales»: la descripción de la Catedral de San Basilio como «gótico oriental», los elementos «orientales» en la arquitectura de Kremlin, las alusiones a los cuentos de Scheherezade en las descripciones de las iglesias moscovitas o de la Iglesia del Salvador sobre la sangre derramada de San Petersburgo. Describiendo el ambiente «oriental» de Moscú o de otras antiguas ciudades rusas, con sus iglesias infinitas y alambicadas para el ojo europeo, los viajeros españoles a menudo recurren a las comparaciones con lo español. Así, por ejemplo, surgía la comparación del Kremlin de Moscú con la Alhambra de Granada que, por supuesto, no era nada descabellada. Recordemos, por otro lado, que Pushkin escribía sobre una «España medio africana»¹⁸.

La óptica de la «experiencia» española es evidente en las reflexiones de Juan Valera sobre la síntesis rusa de dos civilizaciones, la occidental y la oriental: «Aquí no tienen al menos, antes se enorgullecían de tener algo de asiáticos y de ser el lazo de unión, la síntesis de las dos civilizaciones, asiática y europea. Por lo que tienen de europeos, pretenden poseer el amor y el entendimiento del arte y de la hermosura de la forma de los italianos; la capacidad práctica de los ingleses, y el *sprit* de los franceses, con toda su ligereza. Por lo que tienen de asiáticos, imaginan que son, o son en efecto, contemplativos, graves, abstinentes y religiosos. Mucho de asiático tienen, sin duda, las sectas fanáticas que aquí hay y de que hablé a usted hace algunos días»¹⁹.

Rusia no es Europa, ni tampoco Asia, afirma Luis Morote. El absolutismo y el modelo de poder en general la aproxima a Asia mientras que, étnicamente, por su cultura, sus costumbres y caracteres, se arrima a Europa. Ricardo Baeza insiste en que los rusos son un pueblo fronterizo, pero no inequívocamente europeo. Y en eso él encuentra una advertencia a Europa, la cual debería dar un paso al encuentro

18. Pushkin, A. S. (2015), *Kritika i publitsistika* (Crítica y ensayos), Direct-media, p. 255.

19. Valera, J., *Obras completas*, T. 3, p. 145.

de Rusia, incluso la soviética, ya que en caso contrario, Rusia para siempre se volverá de espaldas a una Europa «ingrata», que la rehuye, y dirigirá su mirada hacia Asia con la que igualmente la unen las raíces comunes²⁰.

La semejanza de las raíces brindó a los intelectuales rusos y españoles un espíritu de observación extraordinario y una perspicacia profunda. La experiencia rusa de la coexistencia fronteriza tanto con Oriente (la invasión mongola), como con Occidente (intervención polaca²¹), permitió a Pushkin captar en una leyenda española sobre un reino perdido no solo una profundidad alegórica esparcida en un sinfín de romances, sino concentrarla en el espacio de un poema²². A su vez José de Espronceda pagó el tributo a la leyenda de la «amenaza rusa» publicando en 1838 su *Canto del cosaco*. La respuesta de Espronceda al entonces tema de moda del peligro «cosaco» fue inspirada por la noticia sobre la represión de la sublevación polaca a la que Espronceda planteaba unirse como voluntario. El poema del romántico español en cierto modo encaja con toda una serie de Cantos de los cosacos (Barbier, Béranger, etc.), cuyo lema fue el espanto ante Rusia, el llanto por Polonia, por su amor a la libertad ahogado en sangre, la indignación ante el papel de garrote policial europeo, de represor de movimientos revolucionarios que Rusia había asumido. En términos globales, en esas obras se adivinaba una advertencia: desde Oriente se acerca una tercera ola (después de hunos y tártaros) de bárbaros que pone en peligro la mera existencia de la civilización europea. Aunque en el fondo no se trata de historia como tal, sino de la filosofía de la historia: del conflicto entre la decrepita Europa y un elemento desencadenado, bárbaro y destructor pero a la vez fresco

20. Baeza, R. (1931), *Bajo el signo de Clio. Itinerarios. (Inglaterra, Rusia, Extremo Oriente, Brasil, Mallorca)*, Madrid: Ediciones Ulises, p. 228-229.

21. Guerra polaco-moscovita (1605-1618), en 1610 las tropas polacas entraron en Moscú y el príncipe Ladislao, hijo del Segismundo III Vasa, fue elegido zar. En 1611 los rusos expulsaron las tropas polacas de Moscú, el reinado de Ladislao acabó en 1613. *N. de la T.*

22. *Rodrigo* poema de Aleksandr Pushkin de 1835, el poeta ruso se basa en la leyenda de Don Rodrigo. *N. de la T.*

y renovador. Espronceda demuestra ambigüedad tanto con relación a Europa (elegía y al mismo tiempo anatema), como en cuanto a los cosacos (anatema y admiración por su fuerza joven y demoledora). En ello radica la peculiaridad de la imagen de lejano país amenazante que reflejó en su poema.

El parecido de ambas raíces históricas determina asimismo la semejanza de temas y tendencias de su folclore y su literatura. En ambas literaturas, la rusa y la española, encontramos ejemplos notorios de los llantos por la pérdida de la tierra natal, un género común en todas las culturas fronterizas dadas las trágicas circunstancias históricas. Nos referimos a dos fragmentos famosos de *Primera Crónica General* de Alfonso X el Sabio: *Loor a España, a todos los bienes provista* y *Llanto de los godos por España*, por un lado y al *Cantar sobre la ruina de la tierra rusa* por el otro. En ambos casos, el impacto emocional se logra mediante el contraste entre la descripción lírica, la admiración que despierta la belleza y la riqueza de la patria y la frase final que estalla en un gemido dolorido. V. Danílov²³ que fue el primero en comparar dichos recursos estilísticos, comenta: «En otras literaturas encontramos composiciones que en determinados momentos traen a la memoria el *Cantar sobre la ruina* en cuanto a su contenido, su estilo, su énfasis, así como sus circunstancias históricas. Genéticamente no están conectadas entre ellas, y menos aún con el *Cantar*, aunque su comparación indudablemente es interesante y provechosa». Es del todo natural atribuir al mismo grupo de textos la descripción de la destrucción de Jerusalén en *La guerra de los judíos* de Flavio Josefo. El tema de los flujos y reflujos de las conquistas y reconquistas en el marco de un ciclo cultural completan monumentos literarios tales como *Historia de los bandos de Abencerrajes y Zegries* de Ginés Pérez de Hita y *Crónica de Kazán*.

En el ámbito cultural ruso surgió la relación entre las leyendas populares de la corriente social-utópica sobre Belovodie (originarias

23. Danílov, V. (1960), «*Slovo o poguibeli Russkoi zemli kak proezvidenie xudojestvenoe*» («La palabra sobre la perdición de Rusia» como una obra artística), ТОДРЛ М. Л., Т. XVI, p. 142

del siglo XVIII) o el río Daria, en la época de la colonización del Asia Central, con el mito español de El Dorado. E. Kostiújin²⁴ apunta que el mito español y el ruso conectan en el conjunto de concepciones acerca de Asia Central que encontramos en el ámbito gubernamental, mientras que el anhelo de una «tierra prometida» propio del hombre ruso queda en un plano secundario en comparación con la leyenda de El Dorado. Bastante convincente, por ejemplo, es la información sobre las inagotables minas de oro y plata de Jiva que aporta el doctor Yegor Blankennagel tras su visita a Kanato de Jiva en 1793: «Se puede tomar Jiva por una nueva Perú y, por tanto, cuan deseable sería que las riquezas incalculables que yacen aquí en vano fuesen al provecho de Rusia... Esos inmensos tesoros en términos de su transformación y entrega nos saldrían incalculablemente más baratos de lo que fueron los peruanos para España».

Las culturas fronterizas originaron una multitud de simbiosis sumamente interesantes en arquitectura, música, artes plásticas y literatura; abarcarlas todas en el marco de este ensayo resulta imposible. Aquí nos detendremos brevemente tan solo en las jarchas, una brillante manifestación del sistema poético mixto nacido en la España musulmana. Son los primeros ejemplos de poesía escrita en una nueva lengua europea, las más antiguas pertenecen al siglo XI. Una peculiaridad destacada de la moaxaja, la composición poética escrita en versos cortos que se cantaba al son de un instrumento musical y que incluía la jarcha, es el salto brusco de una lengua a otra. Así pues, la moaxaja representaba un sistema poético heterogéneo donde el cambio de idioma significaba el cambio de una tradición poética. Tres pueblos, españoles, árabes y judíos, en distinta medida participaron en el nacimiento de este nuevo género, siendo probablemente las jarchas en lengua romance las más antiguas. La simbiosis entre Occidente y Oriente es un rasgo característico y constante de las culturas fronterizas. Desde esta perspectiva son comparables y requieren un estudio tipológico más profundo tales fenómenos culturales rusos y españoles como el estilo mudéjar, las obras

24. Eugeni Kostiújin (1938-2006): etnógrafo, filólogo, folclorista ruso.

de Manuel de Falla o bien las novelas tardías de Juan Goytisolo, por un lado, y la catedral de San Basilio, las *Imitaciones del Corán* de Aleksandr Pushkin o la obra de Nikolái Roerich, por el otro. En ese estudio podría servir de base una abundante literatura dedicada a un fenómeno tan complejo y ambiguo como el arte mudéjar, es decir, el propio de los musulmanes que se quedaron en las tierras que reconquistaron los cristianos. Aunque en el desarrollo del estilo mudéjar que fusionó los elementos del arte hispano-musulmán, gótico, renacentista, dejaron su huella tanto artistas musulmanes como cristianos.

Con cierta precaución, podemos aproximarnos a una definición del conjunto, al menos parcial, de los rasgos propios de todas las culturas limítrofes. El más importante será, probablemente, un grado mayor de apertura-hermetismo en comparación con las culturas no limítrofes. Un lado de cualquier frontera mira al espacio exterior, el otro mirará al interior. La misma causa, la coexistencia secular con culturas ajenas aunque no necesariamente hostiles, determina el hecho de que las culturas fronterizas son invariablemente receptivas hacia las influencias procedentes del exterior y al mismo tiempo celosamente protectoras en cuanto a su idiosincrasia. Este rasgo explica la tensión constante de dos tendencias opuestas, una protectora y otra cosmopolita, tan características de las culturas rusa y española: la combinación de la «compasión universal» y la preservación de las tradiciones no solo resulta natural, sino que se presenta como el principal factor dinámico del desarrollo de culturas de este tipo.

Las tentativas de su propio (y peculiar) o ajeno (y peculiar) camino histórico y cultural son evidentes no solo en el caso de España y Rusia, también, al parecer, resultan características para cualquier modelo de cultura fronteriza. La comparación de la experiencia limítrofe en modelos diferentes demuestra que en el occidentalismo vehemente y el eslavofiliismo o bien en el españolismo igual de vehemente, no hay nada de exclusivo dado que ambas desviaciones muestran una tendencia común para todas las culturas fronterizas, una reacción polarizada ante una situación histórico-cultural semejante. En las obras de los pensadores y ensayistas rusos y españoles residen, e incluso sorprendentemente coinciden en detalles mínimos, los mismos intentos enérgicos de preservar

su propio camino rechazando a la civilización europea, tecnócrata y atea, así como los de implantar un camino ajeno criticando su propia ignorancia pueblerina. Cabe destacar un detalle interesante y probablemente lógico: existe una simpatía mutua e incondicional entre los partidarios rusos y españoles del occidentalismo, mientras que los defensores de la identidad nacional de ambos países muestran una atracción siempre cautelosa. Es representativa, por ejemplo, la percepción que muestra Ramiro de Maeztu en relación con Dostoievski. En su sonado libro *Defensa del espíritu*, Maeztu aclama el empeño de Dostoievski y de otros pensadores rusos por restablecer las prioridades espirituales que había perdido la civilización tecnócrata, el ardor espiritual y la pasión con los que ellos afirman los principios del cristianismo en la época moderna y, al mismo tiempo, su reacción a la crítica del catolicismo, e indirectamente a España, provoca dolor. El periodismo de opinión español, a caballo entre dos siglos, propone un amplio abanico de recetas, de diferentes variantes, al porvenir del país que a menudo recuerdan las discusiones sobre el destino de Rusia de la misma época. Claramente opuestos son los discursos de, por ejemplo, Ángel Ganivet, partidario de cerrar la puerta a Europa y aislar España, y el proyecto occidentalista de «europeizar» España de Joaquín Costa y de un joven Unamuno; este último, por cierto, algo más tarde se volvió defensor de ideas mesiánicas sobre la expansión espiritual de España, de la «hispanización» de Europa. En el período anterior a la Primera Guerra mundial, Ortega y Gasset proclamaba la europeización de España. La guerra le serenó lo cual, sin embargo, no le condujo al bando de los «terruñeros». No obstante, la nueva experiencia histórica le llevó a criticar, coincidiendo con Unamuno, a la civilización europea basada en el progreso económico y en el olvido de los valores espirituales que pisotea al hombre masificado. Ortega sugiere un camino «medianero»: recomienda a sus compatriotas que aprendan a sentirse parte de un todo único, se presenta como un filósofo de la unidad europea. Exactamente en este camino él veía la posibilidad real de vencer la escisión de la intelectualidad española.

Varias consideraciones interesantes sobre la «barbarie», la «marginalidad» y la «civilización» en el contexto de Rusia y España, así como acerca de la mentalidad «fronteriza» de los rusos, españoles e iberoame-

ricanos aparecen en la obra de Leopoldo Zea *Discurso desde la marginación y la barbarie* «Aleksandr Herzen y Fiódor Dostoievski son expresiones del alma dividida que caracteriza a pueblos obligados por la historia a mantenerse en los límites de una doble cultura: la propia y la europea, de la que también se sienten parte. Es la ambigüedad de la América de la que habla Simón Bolívar como algo peculiar a sus pueblos. Una situación que se plantea a los latinoamericanos en general, por su herencia peninsular y por su situación en un mundo que no es ya el europeo. Una ambigüedad también expresada en Iberia, no solo por su marginalización geográfica, sino esencialmente por su mestizaje con pueblos no europeos, africanos, los moros invasores, y en Rusia igualmente, no solo por su lejanía geográfica respecto de Europa, sino también por su ineludible contagio cultural y mestizaje étnico con pueblos del Extremo Oriente, como los tártaros»²⁵. Al mismo tiempo, según Zea, la enrevesada combinación de «barbarie» arropada por un cierto elemento protector y una «civilización» que incluye grandes dosis de la imitación inherente a las culturas limítrofes, generó y genera inevitablemente la idea de una excepcionalidad nacional así como unos proyectos mesiánicos grandiosos: la expansión del imperio de los Habsburgo en el Nuevo Mundo y los ánimos sociales propios de una gran potencia en Rusia, la aventuras contrarreformistas de España y la utopía del paraíso comunista de los bolcheviques.

De acuerdo con la fórmula de Ramón Menéndez Pidal, basada en el modelo español pero aplicable también a Rusia, desde siempre nos encontramos ante la oscilación constante entre etapas del aislamiento y de integración²⁶. La confrontación de estas dos tendencias suscitaba invariablemente unas ideas mesiánicas, las de un pueblo elegido, con una exclusividad y autosuficiencia perceptibles en la historia y cultura de ambos países. El mesianismo de la cultura fronteriza inseparable de Oriente dada su situación geográfica y de Occidente dada su pertenencia

25. Zea, L. (1988), *Discurso desde la marginación y la barbarie*, Primera Edición, Barcelona: Editorial Anthropos, p. 153.

26. Menéndez Pidal, R. (1991), *Los españoles en la Historia*, Madrid: Espasa, 3 Edición, pp. 182-198.

cia a la religión cristiana es el eje principal del libro *Europa y el alma de Oriente* (1938) de Walter Schubart, profesor de sociología y filosofía en la Universidad de Riga. La filosofía religiosa rusa y las ideas de Vladímir Soloviov²⁷ tuvieron una gran influencia en Schubart, cuyo libro estudia principalmente la misión evangelizadora de Rusia, aunque uno de los capítulos, *Espanoles y rusos. La misión de España*, está dedicado a esa cultura española que se encuentra en el otro extremo de «la gran diagonal europea»²⁸ y cumple a lo largo de varios siglos un papel que en muchos aspectos se asemeja al rol de la cultura rusa. Según el pensador de Riga, uno de los rasgos peculiares del complejo límite ruso y español es el afán por llevar su fe al mundo, por defender su pureza con un celo radical. Igualmente, el filósofo define el lado escondido del mismo complejo espiritual y conceptual: el alma del pueblo, sea ruso o español, preserva su condición mesiánica mientras viva su esperanza de alcanzar el Reino del Cielo. Una vez perdida tal esperanza, ambos pueblos se impregnan fácilmente de nihilismo: «En el umbral de la era Prometeica, el español irrecuperable en su aspiración al universalismo, en su lucha por la comunidad cristiana, está dispuesto a cometer crímenes contra la humanidad. Cuanto menos sentido tenga la lucha, más se apodera de él un sentimiento de lucha. Pero es suficiente que un hombre culto se haga ateo para que se convierta en nihilista, se rebelde contra Dios y el mundo. Ya no le basta pasar con indiferencia ante las iglesias, ahora las quema. Tan solo en Rusia y en España presenciara el mundo la masiva profanación de las iglesias».

En general, en las exégesis de Walter Schubart se observa cierto elemento del utopismo propio de la conciencia colectiva de los dos pueblos. En ambos caracteres nacionales son evidentes serias tentaciones de adoptar las actitudes extremas. Un curioso testimonio, casi un sermón a propósito, encontramos en una de las cartas que Ortega y Gasset envía a Miguel de Unamuno: «Estoy hondamente convencido

27. Vladímir Soloviov (1853-1900), filósofo, teólogo, poeta, escritor y crítico literario ruso.

28. Ortega y Gasset, J. (1981), *España invertebrada*, Madrid, p. 136.

de que Usted debería preocuparse por los problemas culturales objetivos (...) Yo aprobaría que Usted, para mantener su dietética espiritual, se dedicase a una labor especialmente científica. Que sea para Usted *Mi Confesión* de Tolstói un advertimiento “yo he estudiado las ciencias y no he hallado...” esto es semita y antieuropeo»²⁹. Desde el punto de vista de Ortega y Gasset, el pensador más europeo de España, Tolstói y Unamuno, los representantes más destacados de una concepción nacionalista del mundo, en sus búsquedas se alejaron demasiado del modelo europeo común.

Otro rasgo clave de las culturas limítrofes es el especial papel que desempeña la religión en la vida de la nación. Probablemente la frase más famosa que coliga Rusia y España debido a la similitud de sus circunstancias históricas, es la respuesta del general Balashov, personaje de la novela *Guerra y paz* de Tolstói, a Napoleón: «Con su permiso, Majestad, además de en Rusia, las iglesias y los monasterios abundan también en España», dicha réplica alude a la reciente derrota de los franceses en España.

Otra peculiaridad común para ambos países es la base religiosa del pensamiento filosófico que se destaca sobre todo en comparación con las tendencias filosóficas de Alemania, Francia o Inglaterra en la edad moderna, países fundamentalmente secularizados. En numerosas ocasiones, con relación a España y Rusia, ha sido destacada otra característica sublime: el vínculo inherente entre el pensamiento filosófico y la literatura. Séneca, Maimónides, Lulio, Vives, Santa Teresa, Gracián, Unamuno, Ortega y Gasset, al igual que Tolstói, Dostoievski, Vladimir Soloviov, Vasili Rózanov, Nikolái Berdiáev, Pável Florenski son grandes pensadores en el mismo grado que son eximios escritores. A diferencia de Alemania o Francia que brindaron al mundo grandes filósofos, Rusia y España eran patrias de los grandes pensadores.

Entre otras observaciones e ideas que sin lugar a dudas merecen atención encontramos, por ejemplo, la observación acerca de un espíritu especialmente revolucionario de los géneros artísticos periféricos

29. (1987) *Epistolario completo Ortega-Unamuno*, Madrid, p. 60.

que formuló Boris Uspenski, filólogo de escuela semiótica. O bien, las ideas de Yuri Lotman sobre el multilingüismo como un rasgo peculiar de las culturas fronterizas donde por norma general coexisten tres idiomas: uno «propio», uno «ajeno» y uno «limítrofe», siendo este último el resultante de la mezcla de los dos primeros y el lenguaje real de la comunicación. Por tanto, acentuando nuestra reflexión hasta rozar el extremo paradójico, se puede decir que una cultura fronteriza posee cualidades que le otorgan una mayor posibilidad de evitar la mediocridad, de ir más allá de los límites, que una cultura no fronteriza.